



JUNTOS APARTE

⇒ 2 0 2 0 ⇐



Km 4956
de BIENALSUR

JUNTOS APARTE 2 0 2 0

canal virtual



**Jorge
García (Es)**
**Avelino
Sala (Es)**

Artistas
Miembros de Equipo Sublime

ARTÍCULO

Cúcuta, la experiencia de la
frontera en JUNTOS APARTE,
Km 4956 de BIENALSUR

www.juntosaparte.com

Facebook Twitter Instagram YouTube @juntosaparte

Cúcuta, la experiencia de la frontera en **JUNTOS APARTE**, Km 4956 de **BIENALSUR**

Nuestra experiencia en el proyecto JUNTOS APARTE en Cúcuta, enmarcado en BIENALSUR y comisariado por Alex Brahim, ha sido intensa y muy enriquecedora. Para nosotros hay un antes y un después de Juntos Aparte, ¿por qué? porque la incidencia de la acción artística auténtica no es usual y en Cúcuta y en el contexto del proyecto ésta ocurre.

El intenso contacto con Colombia y su realidad de frontera, el lugar en el que en este momento ocurren las cosas, es vital. El arte aquí se canaliza como una herramienta de acción directa sobre la ciudadanía y el territorio. Las incisiones de la actividad artística en un contexto “normalizado” suelen tener poca profundidad, sin embargo, en Cúcuta entran en la carne, cambian la fisonomía de la ciudad, tanto del paisaje como del paisanaje. Transforman espacios y personas.

La acción propiamente simbólica de la expresión artística se vuelve aquí más activa, pasa directamente del mundo de las imágenes e ideas al mundo de lo tangible. Y cuando en el propio contexto de JUNTOS APARTE sigue actuando de manera simbólica, lo hace también en el espacio real porque se gestionan herramientas de difusión y pedagogía para todos, lo que hace que esa distancia, esa brecha entre el carácter “elitista del arte” y la vida que está a pie de calle, desaparezca.

El arte en este caso cambia a Cúcuta. Pueden cambiar las relaciones entre dos países y entre dos pueblos que se mueven alrededor de una frontera permeable, difusa, una frontera que, por lo demás, en realidad no existe. No queremos ser naif ni ilusos, pero este tipo de proyectos nos dejan atisbar que el Arte vale para algo. Vivimos tiempos de pandemia y desolación, entender que el contexto del arte nos da cierta esperanza, es un balón de oxígeno.

Desde la frontera se percibe una manera diferente de entender el mundo, esto es, un cambio de patrones que hace de la periferia un centro, que lugares que no son el eje del mapa pasen a serlo. Si Cúcuta es el Km 4956 BIENALSUR, en este momento es el Km 0, el nuevo eje del mundo. Dar la vuelta a la medida, lograr el cambio, eso lo hace el arte, cambiar la perspectiva de la mirada acostumbrada a determinadas relaciones visuales, contextuales, geográficas y socioculturales.

Si los artistas somos —entendiendo el arte como un ejercicio social— “testigos” con el deber de “contar” las historias no hegemónicas del relato oficial, en el espacio de Colombia nos interesan los procesos y los flujos de gente a salto de mata por “las trochas”, esos pasos ilegales, vistos desde el punto de vista humano, con énfasis en la relación que todas estas cuestiones tienen con los diferentes estados de poder. La frontera, sabemos bien, es una construcción geopolítica en continuo cambio.

En el primer taller que llevamos a cabo desde el periódico Sublime —una revista producida por artistas y para artistas—, planteamos para JUNTOS APARTE 2017 diversos temas de auto producción de proyectos y su difusión en el ámbito de lo público en el espacio de la ciudad. En JUNTOS APARTE 2019, esta vez con nuestros propios imaginarios artísticos, planteamos ideas relacionadas con la migración, la historia, la imposibilidad del otro y las contradicciones de la vida y las realidades —duras— que todos vivimos.

De alguna manera el arte es un dispositivo de acción poética y política que nos acerca a estas realidades con una mirada transversal desde diferentes perspectivas. La acción auténtica del arte como agente de cambio toma aquí forma, actúa, ocurren cosas.

Obviamente, no pretendemos descubrir a los autóctonos los conflictos sobre el territorio y las fronteras, problemas que desgraciadamente son comunes en tantas partes del mundo. Más bien, damos nuestra perspectiva de un hecho sociopolítico que ocurre en esa zona liminar entre Colombia y Venezuela, del que estamos siendo testigos y parte activa implicada.

En el primer taller que llevamos a cabo desde el periódico Sublime —una revista producida por artistas y para artistas—, planteamos para JUNTOS APARTE 2017 diversos temas de auto producción de proyectos y su difusión en el ámbito de lo público en el espacio de la ciudad. En JUNTOS APARTE 2019, esta vez con nuestros propios imaginarios artísticos, planteamos ideas relacionadas con la migración, la historia, la imposibilidad del otro y las contradicciones de la vida y las realidades —duras— que todos vivimos.

Durante el taller aprovechamos para entrevistar a todos los participantes acerca de su relación con la frontera como metáfora y como realidad. Esos archivos de audio y video nos sirvieron para situarnos mejor en ese umbral entre los dos países y sus paradojas, sus afinidades y diferencias. Los asistentes, habitantes de los dos lados de la frontera, hicieron confluír su estado en el espacio del taller. En él aparecieron los problemas reales con los que se lidia cada día en un contexto tan particular, las crisis de movilidad individual y grupal, la polarización y radicalización de los diferentes grupos, el racismo, el problema de la mujer, la violencia y otros temas quizás menos duros, pero igual de intensos, como la pertenencia cultural, la memoria y la herencia de un territorio limítrofe y permeable. Aun cuando a cada lado de la frontera las estrategias de management empresarial y político son diferentes, existe la necesidad extrema de ser las mismas, quizás exista la necesidad de generar un neologismo que redefina los conceptos de control de los que hablaba Foucault (Vigilar y castigar, 1975).

Está claro que existe un fallo en la aplicación de todas esas tecnologías necesarias para el control de lo ilegal. Esa movilidad masiva hace que cualquier intento de organización colectiva haga demasiadas aguas, no hablemos ya de hacer efectiva una inexistente división del trabajo o la organización y selección de las aptitudes de la población propias de la despiadada política global, todo esto a su vez genera subcrisis, sobre todo la cultural, y es ahí donde JUNTOS APARTE se proyecta, donde como artistas podemos incidir en la realidad para transformarla.

En la última edición de Juntos Aparte acudimos a la llamada del proyecto en calidad de artistas, presentando proyectos que ya habían germinado en la primera experiencia. De hecho, habría sido imposible lograr contextualizar nuestro trabajo en Cúcuta sin la primera etapa a través del taller. El artista, ese extraño agente que se lo lleva todo a su ámbito —Mario Perniola habla de la artistificación del mundo—, que sin ser científicos ni sociólogos ni “nada” se llevan todo a su terreno. El desarrollo de proyectos extendidos en el tiempo nos ha permitido comprender y profundizar a través de la propia experiencia acerca de las diferentes realidades transfronterizas, en tiempos en los que una pandemia ha dejado en evidencia nuestra fragilidad como especie y el ser humano se instala en una crisis sistémica sanitaria. Aunque ya arrastraba las crisis migratorias —las del planeta Sur y las del Mediterráneo—, el colapso de occidente y un cambio en el equilibrio mundial, debemos comprender que este es un tiempo de tránsito, un tiempo fronterizo en el que los límites de las naciones atacadas por un virus apenas tienen sentido, porque la humanidad, si queremos que avance, ha de ser mestiza, mezclada, diversa, o de lo contrario, sencillamente no será.

Si algo nos queda claro con esta crisis globalizada es que si no logramos soluciones compartidas para las problemáticas comunes, poco avanzaremos. Cuando la distopía ha alcanzado a un mundo que lejos de ser utópico se mantiene en precarios equilibrios, o vencemos en lo colectivo o no hay vía de escape.



J U N T O S
A P A R T E

⇒ 2 0 2 0 ⇐



B I E
N A L
S U R



Km 4956
of BIENALSUR

TOGETHER APART 2 0 2 0 virtual channel



Jorge
Garcia (Sp)
Avelino
Sala (Sp)

Artists
Equipo Sublime members

ARTICLE

Cúcuta, the Border Experience
of JUNTOS APARTE,
Km 4956 of the BIENALSUR

www.juntosaparte.com

Facebook Twitter Instagram YouTube @juntosaparte

Cúcuta, the Border Experience of JUNTOS APARTE, Km 4956 of the BIENALSUR

Our experience JUNTOS APARTE in Cúcuta –curated by Alex Brahim within the framework of the BIENALSUR–, was intense and enriching. For us, in fact, there is a before and after JUNTOS APARTE. Why? Because while the impact of authentic artistic action is not common, in Cúcuta and in the context of this project, it is the reality.

The profound contact with Colombia and its border reality, the place where things are happening at this moment, is vital. Here, art is channelled as a tool for direct action on the citizens and their territory. The incision made by artistic activity in a 'normalized' context tends to be shallow. In Cúcuta, it enters the flesh, changes the physiognomy of the city, both in terms of its landscape and its people, transforming space and population.

The symbolic aspect of artistic expression here becomes more active. It moves directly from a world of images and ideas to a tangible one. And when in the context of JUNTOS APARTE it continues operating symbolically, it does so in real space, through the management of dissemination tools and education for all, bridging the gap between the “elitism” of art and what is happening on the street.

In this case, art changes Cúcuta. Mutable are the relations between two countries and between two people hinging on a permeable, diffused border; a border which, moreover, in reality does not exist. We do not want to sound naïf, but this kind of project provides a glimpse of an art that serves a purpose. In pandemic and desolate times, the idea that the art context can give us a glimmer of hope is a lifeline, a breath of fresh air.

From the border, the world is perceived differently: a paradigm shift pushes the periphery to the centre, places that are not the axes of canonical maps become such. If Cúcuta is Km 4956 BIENALSUR, at this moment, it is Km 0, the new axis of the world. Inverting dimensions, instigating change, this is what art does, shifting the perspective of familiar gazes on specific visual, contextual, geographic and sociocultural relations.

If we artists are —understanding art as a social exercise— “witnesses” with the duty to “tell” non-hegemonic stories, in the space of Colombia we are interested in the processes and random flows of people through “las tronchas”, those illegal passages —from a human perspective— with an emphasis on the relation that all of these questions have with different states of power. The border, as we know very well, is a continuously mutating geopolitical construction.

In some way, art is a device of poetic and political action that brings us closer to these realities through transversal gazes from different perspectives. The real action of art as agent of change here takes shape, operates, and makes things happen.

Obviously, we do not expect to reveal territorial and border conflicts to the local people, problems which are unfortunately common to many parts of the world. Rather, we give our perspective on the sociopolitical facts occurring in this liminal zone between Colombia and Venezuela, as active witnesses and implicated parties.

In the first workshop carried out through the Sublime newspaper —a publication produced by artists for artists—, we proposed different themes for independent project production and their dissemination in the public sphere for JUNTOS APARTE 2017. For JUNTOS APARTE 2019, this time using our own artistic language, we proposed ideas related to migration, history, the impossibility of the 'other', and the contradictions of the tough realities we live.

During the workshop, we interviewed the participants concerning their relationship with the border both as metaphor and reality. These audio and video files helped situate ourselves in this threshold between two countries and their paradoxes, between their affinities and differences. The participants, living on both sides of the border, let their states converge in the space of the workshop, allowing for their real problems to emerge —those with which they struggle on a daily basis in such a peculiar context: the individual and collective mobility crisis, the polarisation and radicalisation of different groups, racism, gender issues, violence, and others, which are perhaps less 'tough' but equally intense, such as cultural belonging, memory and heritage of a permeable border territory. Even though business and political management strategies are different on each side of the border, there is an extreme need to be the same. Perhaps it is necessary to generate a neologism that redefines Foucault's concepts of control from Discipline and Punish (1975).

It is clear that there is a error in the application of all these technologies necessary for controlling the illegal. This mass mobility sinks any attempt at collective organisation. We are not talking about implementing an inexistent division of labour or the organisation and selection of a population's abilities according to their suitable to ruthless global politics. All of this, in turn, generates a sub-crisis, impacting all culture, and it is here where JUNTOS APARTE casts itself, where, as artists, we can have an impact on reality and transform it.

For the last edition of JUNTOS APARTE, we responded to the project call as artists, presenting projects that had germinated during our first experience. In fact, it would have been impossible to contextualise our work in Cúcuta without this introduction through our workshop. Artists, these strange agents who bring everything to their field — Mario Perniola speaks of the “artistication” of the world—, who, being neither scientists nor sociologists nor “anything” take everything to their territory: The development of long-term projects has allowed us to understand and deepen our knowledge throughout own experience with different cross-border realities, in times when a pandemia has underscored our fragility as a species and humans are settling into a systemic sanitary crisis. Even though it was already dragging along its migratory crises —those of the global South and the Mediterranean area—, the collapse of the West and a shift in the global order, we must understand as the Buddha says: all times are times of transit/passage, shall we say: we must remember this time as a passage, a threshold, a border time when the limits of the nations besieged by the virus barely make sense. Because humanity, if we want it to advance, must be mestizo, mixed, diverse. Otherwise, it simply won't be.

If anything has become clear to us through this globalised crisis, it is that if we don't manage to find shared solutions for our shared problems, we won't go very far. When dystopia reaches a world which, far from being utopian, is maintaining itself in a precarious balance, either we win collectively or there is no way out.